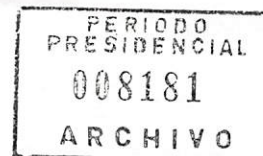


(18/09/1989)



3589

Las siguientes son ideas fuerza que pensamos podrían ser útiles en la campaña juvenil:

1. **A quién se habla cuando se trata de los jóvenes:** En este punto hay dos aspectos. De una parte, podrían considerarse jóvenes todos aquéllos que escogen por primera vez a sus autoridades, vale decir, personas de 38 años o menos. En este sentido, más de la mitad de los chilenos con derecho a sufragio salen de su interdicción cívica (incluyendo a los mentores de la "nueva generación"...), que hasta ahora había sido de por vida. Este dato es simbólico de lo que puede significar la democracia para los jóvenes, en el sentido de no ser ya tratados como niños o como enemigos, sino como ciudadanos con plenitud de derechos y responsabilidades en la gestión del bien común del país.

Se puede mirar a los jóvenes de hoy en sentido más restringido (como grupo de población entre 14 años y 24 años, por ejemplo), pero lo que pueda decirse a estos jóvenes es válido para aquéllos jóvenes a quienes nos hemos referido en el párrafo anterior. Las deudas que contrae una dictadura con los jóvenes, cuando se extiende por 16 años, abarcan a más de una generación.

Podemos hacer ya una primera afirmación: la sociedad chilena, principalmente por responsabilidad del régimen, tiene una enorme deuda con los jóvenes, a quienes ha privado de pertenecer plenamente a este país. *"Lo que más nos preocupa es que los jóvenes sean hoy día el grupo social más vulnerable de Chile. Hay jóvenes que sienten que el horizonte se les cierra. Ya no tienen hacia dónde mirar. Para ellos ya no hay oportunidades. La cesantía es grande en Chile, pero el mayor número de desocupados está entre ellos. Muchos no pueden terminar sus estudios. Algunos, sobre todo en el sur del país, emigran fuera de la Patria para encontrar mejores posibilidades de vida. Los más inquietos no pueden participar en política ni en la vida estudiantil sin el riesgo de sufrir una represión que va en aumento. En concreto, muchísimos jóvenes sienten que dirigentes y educadores les exigen y los alaban, pero cuando ellos quieren vivir su juventud, se arriesgan a enfrentar el rechazo y la desconfianza, o las puertas del futuro cerradas para ellos. Semejante situación es peligrosa y explosiva: frustra sus ahnelos, inhibe sus aportes y los lleva a sentir un profundo desánimo. De ahí a las evasiones peligrosas hay un paso. No es raro, entonces, que hayan aumentado el alcoholismo y la drogadicción. Otros jóvenes se refugian en la resignación pasiva o en las relaciones afectivas inmaduras que resultan dañinas para ellos mismos. Hay algunos que incluso tienen miedo a ser, a vivir. Y, en este ambiente, no se hace esperar la tentación de la violencia que a nada lleva y que, a la larga o a la corta, es una nueva fuente de frustración para sus vidas"* (1). Los Obispos se han referido a la "tragedia de los jóvenes en Chile", expresiva en cuestiones tales como la falta de vivienda para el 30% de parejas jóvenes, aumento de prostitución de niñas y adoscentes, ausencia de futuro y pertenencia, el ser víctimas de la embestida de la sociedad de consumo y del libertinaje sexual, etc. (2).

Lo anterior es más grave en la medida que las expectativas que la sociedad ha creado en los jóvenes no se compadecen con las oportunidades reales con que cuenta esa misma sociedad. Ya se ha hecho clásico decir que nuestra generación es más educada que la de nuestros padres, y nos ha ido peor que a ella. Por ejemplo, los

medios de comunicación, no tienen contenidos nacionales y mucho menos juveniles. Se ha estimado que un joven de 18 años ve mil horas de TV anuales, lo que tiene efectos espectaculares en la formación de sentido (o sin sentido) en una persona. El problema está cuando los medios de comunicación presentan un mundo tan diferente de la realidad diaria del joven: consumo conspicuo, gente hermosa y rica, aventuras sin fin, mucha violencia; un mundo que despierta aspiraciones imposibles de satisfacer, y en que están ausentes valores éticos humanistas, solidarios, provocando alienación, individualismo, y una orientación fundamentalmente dirigida al consumo y a la obtención de dinero por los medios que sean (3). En la educación se verifica una "falacia simbólica", puesto que el sistema educacional hace, por una parte, una "promesa" al joven del mundo que lo espera cuando sea adulto (participación, formación de un rol de buen ciudadano, etc.), que no ha encontrado correlato en su experiencia hacia el mundo adulto. Por otra parte, hay una crisis en tanto el sistema escolar (educación científico-humanista) no crea las aptitudes para el trabajo requeridas para una adecuada transición al mundo adulto y la madurez social (4).

Para cerrar este párrafo: ¿A quién se habla? Se trata de jóvenes a quienes se les ha mentado bastante, lo que explica el escepticismo, la apatía, el retraimiento, la ausencia de sueños colectivos, etc. Este largo preámbulo creemos que se justifica porque la oferta que la democracia puede hacer a los jóvenes no es la de pedirles ya responsabilidades como si nada hubiera pasado, sino más bien abrir para ellos un espacio socialmente legítimo en el que puedan ir adquiriendo responsabilidades. La democracia es una oportunidad para los jóvenes de ir aprendiendo a ser parte del país, así como es una oportunidad para el país de pagar su deuda con los jóvenes. Por ejemplo, para los jóvenes que permanecieron mucho tiempo cesantes, el empleo juvenil que se pueda ofrecer no sólo tendrá por objeto ser una oportunidad para adquirir un oficio, sino también para ir adquiriendo calificaciones generales, respeto a los horarios, relaciones con compañeros de trabajo y jefes, etc. La pérdida de estas calificaciones no ha sido casual, y readquirirlas requiere paciencia de parte del entorno que rodeará a los jóvenes. No se trata de justificar las deudas que los jóvenes podamos tener con el país, pero sí de entender que ellas no son puro capricho. "No es raro" ... lo que los jóvenes aportamos o dejamos de aportar hoy día.

2. Decir la verdad acerca de la naturaleza del gobierno de transición: Esto es una restricción o una oportunidad, según cómo se mire. Por ejemplo, Buchi ofreció a los jóvenes en el Caupehacán (26.08.89) "computadores y aventuras" (ofreció otras cosas, pero, vaya, las anteriores son las más sintomáticas). Hablo para los jóvenes que vencieron en estos años, para quienes ser chilenos es disfrutar este país. En la utopía tecnocrática y del confort, lo dicho por Buchi está muy bien: un país que se enorgullece tanto de exportar frutas como de exportar armas (Lavín: "La revolución silenciosa"), que no discrimina acerca de qué tiene sentido y qué no; mira hacia afuera y no se mira a sí mismo y lo que puede dar de sí originalmente. Si la utopía de los demócratas es la misma, el gobierno de transición no puede ofrecer lo que Buchi, porque ello no es materialmente posible. Lo que importa, sin embargo, es saber si interesa ofrecer esa utopía de

"disfrutar Chile". Refiriéndose a la crisis ecológica, Sergio Silva ss.cc. sostiene que ella es la manifestación más visible de una crisis más profunda que afecta a la relación del hombre con su entorno global, natural y social. Desde Descartes, el hombre ya no está en el mundo como parte de la naturaleza, ya no se siente vinculada a ella como compañera de destino histórico y no aprende de ella sino que la somete a sus dictados. Esta actitud muy pronto se hace también actitud ante los demás, que pasan a ser objetos manipulables en función de los proyectos del individuo, el grupo, la raza o la clase. La crisis termina siendo una crisis de sentido, ella es una crisis cultural (es la crisis por la que atraviesa Lavín, por ejemplo). Para superar la crisis cultural, tenemos que recuperar el sentido objetivo de los valores en medio de un mundo moderno que seculariza la ética (frutas y armas). La solución es un cambio radical de ethos cultural. El cambio cultural es incontrolable, pero las culturas cambian. Y una forma de influir en los cambios es mediante la proposición y discusión de ideas (un ejemplo claro de ello es el ethos de reconciliación que promovió la franja de TV del NO el año pasado, que contribuyó a hacer posible un plebiscito pacífico)⁽⁵⁾. Sergio Silva propone un cambio hacia la comunión y la teonomía, como buen cristiano; un ethos solidario. El Presidente Frei nos puede aportar en orden a un ethos que reivindique la autenticidad de nuestros proyectos como país, que valore lo que es la "Patria buena" (sus hombres antes que sus banderines):

"Este Chile es muy hermoso. Yo tengo confianza en mi país, en los chilenos. Sobre todo en el pueblo. Yo creo que éste es un país de libertad. Este es un país que ama la justicia, que ama la dignidad y que ama el trabajo y el esfuerzo. Yo creo que ese es este Chile. Y Chile no es fácil (...). Todo es difícil. Pero por lo mismo que es difícil, se le quiere" ⁽⁶⁾.

Si el proyecto para la transición es disfrutar Chile, habría que engañar a los jóvenes. Como estamos ciertos que no es ese el proyecto, sino el de aceptar con alegría la tarea de construir un país difícil pero mejor, el tipo de expectativa que de ello puede sobrevenir es muy diferente.

3. Algunos asertos de lo que se ofrece y de lo que se pide a los jóvenes: Trataremos de definir una carta ética mínima de la relación entre el gobierno de transición y los jóvenes:

- La dictadura trató como niños o como enemigos a los jóvenes; la democracia no tratará como prometeos a los jóvenes, que arrebatan el fuego a los dioses (¿los jóvenes de los '60?); más bien ofrece un espacio amistoso para un aprendizaje de responsabilidades, solidaridades, paciencia y confianza con el país.

- La construcción de la democracia no es para una utopía del confort, sino para una búsqueda de sentido, que se valga de la técnica, pero que la subordine a valores: solidaridad, comunión, participación, pluralismo, respeto a los derechos humanos. Europa envidia con razón a América Latina porque en ella las luchas se hacen con sentido. Este es un capital que no tenemos por qué desperdiciar: el de buscar nuestra convivencia con autenticidad.

- "Pueblo, del sufrimiento nació el orden" (Neruda): La transición no es un período para realizaciones finales, sino para obras correctamente orientadas hacia fines y valores; las tareas del gobierno de reconstrucción son restablecer la dignidad de las

personas, del trabajo, de los derechos del hombre y de la fe en el hombre. Ya habrá tiempo para discriminar acerca de "aventuras y computadores"; el primer período es de esfuerzos, paciencia y disciplina. El programa DC del 1970 señalaba "La revolución no es un modo de ganarse la vida, sino de justificarla; las grandes batallas exigen trabajo, disciplina y solidaridad". Aunque hoy ya no se postulen revoluciones, esa ética es plenamente vigente.

- Es necesario que los jóvenes asuman a pleno pecho su juventud: críticos, entusiastas, soñadores, al mismo tiempo que responsables y pacientes. Tienen derecho a que se los escuche, a opinar por sí mismos, pero también a escuchar, a contrastar opiniones con otros, a reconocer lo cierto que hay en la mirada de otros. Se necesita de los jóvenes su entrega, gratitud, sencillez, honestidad, humor, creatividad. Que amen la verdad, pero que acepten que esa verdad es exigente con todos, y no sólo con los adultos (algo de esto ha faltado en la polémica Aylwin-FECH respecto del crédito universitario, por parte de los estudiantes).

Esperamos que estas ideas ayuden. Suerte!

Carlos Gigoux
Claudio Orrego
Diego García

Santiago, 18 de septiembre de 1989.

NOTAS

(1) Conferencia Episcopal de Chile: "Iglesia servidora de la vida"; Orientaciones Pastorales 1986/1989, n^{os} 33 a 35.

(2) "Los jóvenes, servidores de la vida"; Visión Pastoral de la realidad juvenil, Carta de los Obispos a los Jóvenes, I Parte, 1986, n^{os} 20 y ss.

(3) Patricio Chaparro N.: "Juventud chilena, un análisis exploratorio", en "El adolescente en Chile", CPU, 1981, pag. 154.

(4) Iván Navarro y Juan Urrutia: "El sistema educacional chileno y la adolescencia", en "El adolescente en Chile", CPU, 1981, pag. 186.

(5) Sergio Silva ss.cc.: "Requerimientos culturales de un desarrollo sostenible", en "Ambiente y desarrollo", Vol. I N^o 3, CIPMA, octubre 1985, pag. 55 y ss.

Sergio Silva ss.cc.: "El sueño de Descartes, ¿Pesadilla nuestra?", Mensaje N^o 366, enero-febrero 1988, pag. 32 y ss.

(6) Rodolfo Garcés Guzmán: "Nueve de profundis", Corporación de Estudios Contemporáneos, 1983, pag. 130.